

alguna particularidad, demostrando la ninguna inteligencia que asistia á algunos de los primitivos medidores de terrenos.

*Anómalos.* Especie de saco en que he colocado todos los planos que no caben en alguna de las clasificaciones anteriores.

No en todos los casos la clasificacion de un mapa ha sido llana para mí. Un pomposo título desmentido por un trabajo pequeño é insignificante; la aplicacion del plano á diversos objetos; el que en una misma hoja existan dibujos de diversas clases, hacen que vacile el ánimo y no se pueda asignar resueltamente la seccion á que pertenecen. Para resolver el problema, he escogido, por regla general, el intento principal expresado por el autor, y en esa categoría les he dado cabida. Un atlas presenta la dificultad de estar compuesto de cartas de distintos géneros; si cada hoja se tiene como separada y se coloca en donde le toca, nace el inconveniente de que se disloca la obra; no se puede formar de ella un juicio exacto aunque abunden las referencias, y hay necesidad en el catálogo de aumentar las citas y los renglones, hasta cierto punto inútiles: he preferido el método de escoger la carta capital, y en el mismo lugar dejar las otras cartas del atlas: quedan todavía algunos estorbos, pero que son de menor cuantía. Lo que he dicho de los atlas se repite con mayor frecuencia en los libros ilustrados con planos con aplicaciones distintas, que si no se reúnen en un solo lugar, no dan idea cumplida de la obra, y sería preciso repetir tantas veces la portada, cuantos fueran los dibujos, hasta los de ménos valer.

Siguiendo la clasificacion indicada arriba, formé el catálogo general, copiando al pie de la letra la leyenda de cada plano, con las mismas letras, con las mismas abreviaturas, con los mismos errores, y en el mismo idio-

ma en que están escritos. Si contienen algun dibujo accesorio, lo apunto bajo la palabra *detalle ó detalles*. Si anda suelto, ó pertenece á obra que no conozco, nada digo; mas si hace parte de algun libro que he visto, copio abajo la portada principal de la obra, en el idioma á que corresponde: no pongo traduccion á lo que va en lenguas extranjeras, porque la repeticion de los textos abultaria desmesuradamente este escrito.

Mostrada prácticamente la imposibilidad de reunir todos los planos de México, como era mi intento anterior, me propuse al ménos tomar nota de cuantos me llegaran á las manos, reuniéndolos al catálogo en la misma forma que los demas. A este fin registré minuciosamente las colecciones de la Sociedad de Geografía y del Ministerio de Fomento, ambas numerosas, aunque la primera mucho mas importante. Examiné los mapas sueltos que existen en el archivo general de la nacion, y otros muchos que se hallan intercalados en documentos de diversas clases. Pedí á mis amigos y conocidos, no alcanzando siempre el objeto, que me dieran razon de sus trabajos. Consulté las bibliotecas de muchas personas, y no dejé escapar libro que por acaso se me presentara.

Así reuní una gran cantidad de noticias, que siempre consideraba trucas. Entónces nació en mí la idea de formar la Cartografía de México, en lo cual se utilizaba el trabajo emprendido, lográndose la formacion de una obra, nueva absolutamente en mi país, y que pudiera servir de alguna cosa aprovechada por personas inteligentes. Encargué entónces algunos libros que me ilustraran en la materia, y solo pude alcanzar la *Mapoteca Colombiana*, escrita por el Sr. D. E. Uribechea, é impresa en Lóndres en 1860. Es un catálogo general de mapas de América, dividido en tantos párrafos cuantas son

las naciones independientes que en ella viven. Los que nos atañen de mas inmediato son, el párrafo tercero intitulado *California, Florida y Tejas*, que cuenta cien números ó artículos diversos, y el párrafo cuarto, llamado *México*, con doscientos treinta y cinco: debiendo advertir, que en esas cifras están incluidas las noticias de varias estampas que solo de una manera remota pertenecen á la geografía. Poco encontré en la *Mapoteca* que ántes no conociera, aunque fuera de oídas, y poco por lo mismo aproveché, teniendo el gusto de que lo allí reunido era una fraccion pequeña de lo que tenia yo acopiado.

Dudé acerca del nombre que debía dar á la obra. *Mapoteca* me parece una palabra mejor y mas propiamente formada: *Cartografía* es una voz híbrida, de orígenes disímolos: con todo preferí esta segunda, por corresponder al objeto que me propuse, y estar aceptada y usada por personas competentes, en casos análogos.

En la última forma que he dado á la Cartografía de México, puse dos párrafos como de introduccion. El primero dando idea de los signos ó geroglíficos con que los pueblos anteriores á la conquista española figuraban sus mapas, con la noticia de los dibujos que he visto y me parecen dignos de ser notados. En el segundo párrafo me he encargado de esclarecer algunos hechos, relativos unos á la América en general, correspondientes los otros á la colonia española en particular. Lleva una noticia de varias cartas del siglo XVI, tomada de diversas fuentes, en que constan algunas particularidades bibliográficas ó que se relacionan con la ciencia geográfica.

En el párrafo intitulado *Cartas generales*, he entrado en algunos pormenores en solo las pertenecientes al siglo XVI. Después de

la leyenda, y ademas de la relacion del libro en que se encuentran, he puesto una descripcion mas ó ménos compendiosa, segun que el asunto lo requeria. En otros lugares y en otros mapas, sin tener para ello otra regla que el parecerme oportuno, he puesto notas ó ilustraciones, á veces geográficas, á veces históricas, dirigidas á aclarar hechos oscuros ó dudosos, ó simplemente relatando el acontecimiento con que el plano tiene relacion.

A pesar del estado en que se encuentra, la Cartografía no está completa; sé de mucho que no he podido tener á la vista; debo de ignorar la existencia de mucho mas; y la labor de por sí es semejante á la encargada á las Danaides, de llenar un tonel sin fondo, supuesto que será preciso recoger lo relativo al pasado, lo que produce el presente y lo que vendrá en el porvenir. Tal cual está la doy á luz, porque la clase de trabajo en que ahora me ocupo, no me deja tiempo alguno para continuarla, y puesta ya en el dominio público, servirá de punto de partida para que otra ú otras personas la lleven á perfeccion, y le aumenten lo que progresivamente demuestre la ciencia que le hace falta.

El estudio de libros y mapas, y el de los manuscritos del archivo general y de las bibliotecas de mis amigos, hicieron brotar una segunda idea, formar mis apuntes relativos á la historia de la geografía de México. Clasifiqué y ordené las diversas notas que habia tomado; busqué para consulta los libros que me pudieran servir, y á costa de infinitos afanes pude formar mi trabajo, nuevo en nuestro país como su gemelo, y el cual no tuvo guía, ni reconoce antecesor. Le dí el orden cronológico, y por siglos voy apuntando, de un modo compendioso, los viajes emprendidos así por mar como por tierra

que tuvieron lugar en la colonia, ya por cuenta de particulares, ya por órdenes de las autoridades, y que produjeron algun adelanto en el conocimiento geográfico del país ó de la América en general. Doy razon de lo que he podido rastrear acerca de nuestros geógrafos, en lo tocante á la formacion de mapas y de planos, apuntando los resultados que obtuvieron en los estudios hechos para fijar las coordenadas geográficas de algunos lugares. Procuro pintar el crecimiento progresivo de la colonia, la manera sucesiva con que la raza blanca se fué extendiendo en todas direcciones, ocupando los pueblos indios, fundando por su cuenta nuevas villas y ciudades, descubriendo y colonizando las diversas provincias, llevando sus gentes hasta lugares remotos que ya no nos pertenecen, y yendo con sus exploraciones hasta muy altas latitudes por solo el amor de contribuir á los adelantos del género humano. Cosas son todas estas que constan en nuestros libros; pero muchas han permanecido poco ó nada de ignoradas, y yo procuro re-

vivirlas y llamar acerca de ellas la atencion, á fin de que sean estudiadas cual lo merecen.

Sin medios para dar á la estampa una obra de esta clase, hubiera permanecido confinada en los cajones de mi escritorio; sácala del retraimiento la buena voluntad de la Sociedad de Geografía y Estadística, dándole cabida en las columnas de su acreditado Boletín, y mandando hacer un sobretiro, que con toda generosidad ha puesto á mi disposicion. Quedo ampliamente reconocido por ello, y doy sincero y público testimonio.

Valga mi libro lo que valga, es un nuevo término que pongo en la serie de esos pobres trabajos con que he endulzado mis penosas horas de tristeza, en tiempos borrascosos y difíciles. Estéril para mí en los dos principales objetos de la codicia humana, la honra y el dinero, séale la fortuna mas propicia que á mí, y sirva siquiera para ayudar á sostener el buen nombre de mi tan querida cuanto infortunada patria, y de provecho en la mejora de nuestra civilizacion.

§ I.

PLANOS EN GEROGLÍFICOS.

Algunas ideas geográficas de los antiguos mexicanos.—Las aguas.—Las tierras.—Planos geográficos y topográficos.

Para dar una idea de los conocimientos geográficos de los antiguos mexicanos, he buscado inútilmente en los autores algun tratado particular, mas ó menos extenso, acerca de esta materia; lo único con que he encontrado, son derramadas, aquí y acullá, algunas indicaciones sueltas, las mas veces diminutas y confusas.

Que los aztecas poseian conocimientos geográficos, es comun sentir de nuestros autores. Lo comprueban los mismos conquistadores, quienes mas de una vez se sirvieron para sus expediciones de los planos formados por los indios. Por ejemplo, Cortés en su segunda carta dirigida á Carlos V, dice: «Asimismo le rogué al dicho Muteczuma que me dijese si en la costa de la mar habia algun rio ó ancon en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabia; pero que él me faria pintar toda la costa y ancones y rios della, y que enviase yo españoles á los ver, y que él me daria quien los guiase y fuese con ellos, y así lo hizo. Otro dia me trujeron figurada en un paño toda la costa, y en ella parecia un rio que

salia á la mar, mas abierto, segun la figura que los otros.»—Conforme á las indicaciones que siguen á este pasaje, la figura pintada en el paño comprendia la costa de Veracruz hasta el Coatzacoalco; y se infiere de la prontitud con que fué entregado, que no se ocurrió á los lugares para dibujarlo, sino que solo se empleó el tiempo necesario para sacar la copia de algun original que de antemano existia en los archivos del imperio.

Al referir Bernal Diaz del Castillo la marcha emprendida á las Hibueras por D. Hernando, para castigar al ingrato capitán Cristóbal de Olid, asienta que en el pueblo de Iztapa—«Se informó Cortés de los caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo, el camino que habiamos de llevar; y aun les mostró Cortés un paño de nequen que traia de Guacacualco (Coatzacoalco), donde venian señalados todos los pueblos del camino por donde habiamos de ir hasta Huayacala, &c.»—Si estos alegatos no bastan para probar que los aztecas tenian planos geográficos, rinden un testimonio irrecusable los que, salvándose de la destruccion del tiempo y de los hombres, han llegado hasta

BIBLIOTECA CENTRAL